

UNA REDUCCION DE LAS REDUCCIONES

Michael Paul Gallagher

Es inusual en el mundo del cine anglo-americano la opción por un tema religioso. Cuando unos años atrás se supo que se estaba planeando un film relacionado con los Jesuitas en el tiempo de las Reducciones del Paraguay, la noticia causó sorpresa, y más aún cuando vino a resultar que el guión iba a ser escrito por el distinguido dramaturgo inglés Robert Bolt (mejor conocido por su obra acerca de Santo Tomás Moro "A Man for All Seasons"), y que Robert de Niro, con seguridad uno de los actores de mayor fuerza de su generación en el cine norteamericano, iba a ocupar un papel resaltante. En su momento, se supo también que varios jesuitas estaban involucrados, unos como asesores históricos, otros como potenciales candidatos a prueba para roles principales. En definitiva, dos jesuitas auténticos aparecen en la película, pero en papeles en buena parte silenciosos y secundarios, uno de los cuales es el bien conocido poeta y activista Daniel Berrigan (quien está publicando su diario acerca de la experiencia).

ENTRETENIMIENTO vs. PROFUNDIDAD

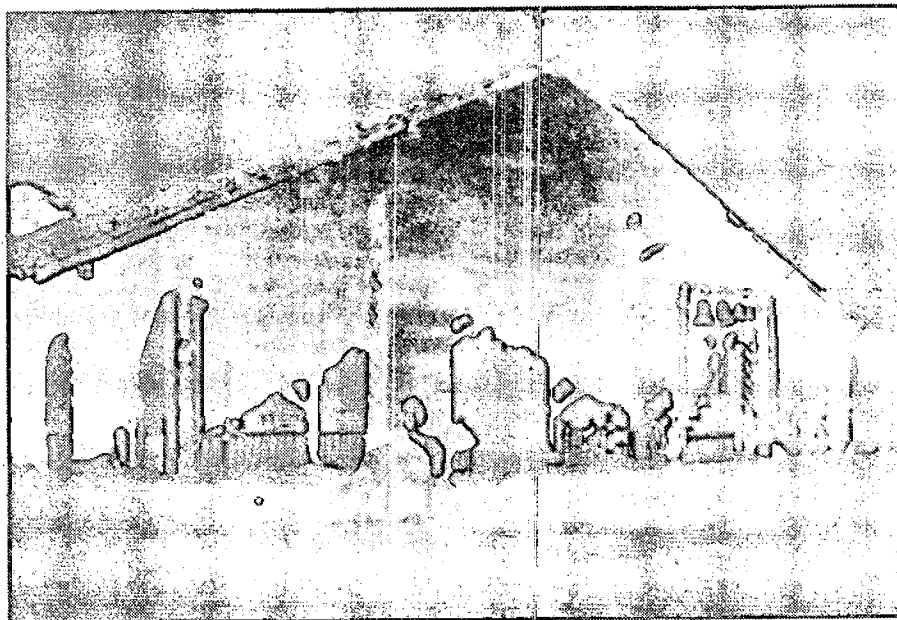
Personalmente, estaba entusiasmado por la posibilidad de tal film. Escuché de parte de amigos en Irlanda, Inglaterra y los Estados Unidos, quienes pudieron verlo antes que yo, que se trataba de una muestra de cine con gran fuerza, que no era una inadecuada ficción separada de la historia, que era profundamente conmovedora e incluso una experiencia espiritual. Lo que me habían dicho probó no ser falso, pero también probó no ser toda la verdad. En resumen: me mantengo seriamente decepcionado por "La Misión"; es una buena película en muchos sentidos, y a ratos me hizo sentirme orgulloso de ser jesuita, pero pudo haber sido mucho mejor. Deseo explicar aquí las razones de mi limitado entusiasmo, y sugerir que el conflicto de respuestas al film hace surgir serias preguntas acerca de cómo la cultura dominante representa las luchas por la fe y la justicia en nuestro mundo hoy.

Hace mucho tiempo Aristóteles sugirió la existencia de seis componentes esenciales en el drama. Vale la pena recordarlos en este contexto, dado que me parece que "La Misión" es altamente exitosa en tres de ellos y más bien pobre en los otros tres. De hecho, pudiera ser que las diversas reacciones que el film ha producido en los críticos tengan su origen en diferentes prioridades asignadas por ellos a los seis elementos (por ejemplo, "La Misión" fue largamente elogiada por Newsweek y duramente tratada por Time). Las tres características aristotélicas que me impresionaron como logros positivos de esta película son: argumento (el hecho de que la historia llegue a una audiencia), espectáculo (el uso maravilloso de los escenarios argentinos y colombianos) y la sonoridad (la mezcla de estilos europeos e indígenas de la música). Las tres características restantes según Aristóteles son carácter, lenguaje y mensaje; y estas son aquellas en las que el film falla desde mi punto de vista, y, lo que es más triste, en forma innecesaria. Antes de extenderme en las fallas, debo añadir que los tres elementos exitosos parecen los más secundarios y superficiales. De hecho, la principal decepción que produce "La

Misión" es significativa: la típica tentación del cine capitalista de preferir el entretenimiento a la profundidad humana. La crisis de las Reducciones era un tema que pedía tanto como ofrecía mucha más profundidad humana que aquella a la que puede hacer justicia un espectáculo externo.

SIMPLIFICACION DE PERSONAJES Y DE PROBLEMAS

Permítaseme discutir los asuntos del "carácter" y el "lenguaje" juntos, dado que en este caso están muy conectados. Me refiero a "carácter" para referirme a la realidad psicológica de las personas. Hay en el film tres personajes principales: Mendoza (el fiero amante que mata a su hermano y después de severo arrepentimiento se convierte en jesuita, pero cuando sobreviene la crisis de la clausura de las Reducciones opta por conducir una resistencia armada —representado por Robert de Niro—); el padre Gabriel (el gentil y espiritual joven sacerdote quien va con los Guaraníes incluso después de que han martirizado a su colega jesuita —papel desempeñado por el actor inglés Jeremy Irons) y el Cardenal Altamirano (el hombre enviado



desde Europa para dirimir la disputa entre los jesuitas y las acusaciones de los terratenientes españoles y portugueses, pero que conoce de antemano cuál será su inevitable decisión —representado por el actor irlandés Ray McAnally). En mi opinión sólo Altamirano es creíble en cuanto ser humano en conflicto. Los otros dos son encarnaciones acartonadas de posiciones contrastantes. Y la extraña fuente de su falta de realismo es que se les ha dado muy poco para decir. Por otro lado, muchas de las palabras dichas en el film son dichas por Altamirano, incluyendo su propio conflicto personal entre su admiración de la experiencia del logro misionero frente a sus ojos y la inevitabilidad política de tener que condenar la misión a la clausura, incluso con un violento fin para los guaraníes.

Es extraordinario que un guionista del calibre de Bolt permita a sus diálogos ser tan débiles. Mi sospecha es que lo que tenemos en el film es una reducción de un drama verbal mucho más elaborado entre Mendoza y Gabriel. Los escuchamos conversando durante breves momentos, pronunciando líneas impresionantes que carecen de contexto humano. Incluso la actuación de De Niro e Irons no es la que se podría esperar, con pequeña sutileza y variación. Irons, particularmente, pasa por suave y meloso, casi un santo sacado de un sentimental libro de piedad al viejo estilo. El director, Roland Joffé, parecería haberse enamorado de las posibilidades visuales (las cuales son por supuesto el centro del arte cinematográfico), pero a tal punto que olvidó hacer creíbles a los dos personajes centrales.

Volvamos hacia el "mensaje". Por esta palabra quiero referirme a los valores comunicados por el film, incluso aquellos implícitos a través de las imágenes. De hecho, una buena parte de la lucha de valores en nuestro mundo moderno es una lucha de imágenes antes que de significados claros y distintos. (Piénsese en la imagen de la buena vida constantemente implícita en la propaganda publicitaria, o en el mundo de la música popular). En el caso de "La Misión", me temo que es injusto responder a este aspecto con una fácil dicotomía. Lo que se comunica es un conflicto entre tres lenguajes de la Cristiandad: la institución, representada por Altamirano; la espiritualidad, encarnada en Gabriel; y la acción revolucionaria, en el caso de Mendoza. Pero éstos no son solamente demasiado simples, sino sobre todo permanecen demasiado separados. Los tres lenguajes luchan dentro de cada seguidor de Cristo —pertenencia, creencia, acción—. Personalmente, encuentro la imagen final algo embarazosamente patética, especialmente cuando el padre Gabriel, cargando una custodia, lleva a las mujeres y a los niños a una muerte segura en manos de los soldados. ¿Es esto "espiritualidad"? Pero el cine anglo-americano prefiere opuestos absolutos a la complejidad humana.

La escenografía y la música son las estrellas del film, junto con el retrato de los indios: son manejados justo sin ser reducidos a un espectáculo. Ciertamente la presencia de los Guaraníes es elocuente a todo lo largo de la película —desde el momento en que rodean agresivamente al padre Gabriel, tocando su música, hasta la gran escena de masas

cuando su cacique muestra orgullosamente los alrededores al Cardenal en su visita a la estación de Misión de San Carlos. Significativamente, el film termina con un niño guaraní, quien hace suya la particular disciplina de Mendoza, reuniendo a los pocos niños sobrevivientes y conduciéndolos río arriba en bote a recomenzar su vida. Es toda una lástima que el drama central de esta película no haya podido tener la misma fuerza. Su punto débil está en la representación de Gabriel y Mendoza: en cuanto individuos, no desarrollada y, en cuando contraste de respuestas religiosas, ingenua. Además, una peligrosa ambigüedad de este film en el nivel de mensaje a través de las imágenes es que parecería separar la lucha por la fe (Gabriel) y la lucha por la justicia (Mendoza). Populariza una tensión real, pero al hacerlo en forma simplificada, debilita a ambos lados.

BASURA MAGNIFICA

Uno de los historiadores jesuitas que asesoró a los realizadores del film ha descrito el resultado como "basura magnífica". Es, de hecho, magnífica. Uno no puede sino dejarse llevar por su flujo. Es difícil evitar los extremos opuestos de quedar encantado o subestimar sus logros. Si este artículo se ha equivocado inclinándose hacia lo negativo es porque "La Misión" llega tan cerca del genuino drama religioso que mi decepción se acentúa. A veces he querido decirme a mí mismo: perdónalo, tiene el corazón puesto donde es debido y al menos intenta explorar las luchas por la fe y la justicia en América Latina. Otras veces me rehuso a aceptar que deba haber sido realizada en esta forma de espectáculo transitorio. En definitiva los medios de comunicación de masas del imperio anglo-americano son un poco infantiles; más seriamente, les falta el coraje para afrontar la complejidad humana. Hasta en un film sensible e inteligente como "La Misión" —tan superior a la película promedio— la tentación es la de trivializar los aciertos.

Ghandi, la persona, hubiese odiado a "Ghandi", la película, porque dejó fuera el centro de su yo en lucha. Similarmente, los calladamente heroicos jesuitas del siglo XVIII han sido pobremente servidos en este film, externamente impresionante. A pesar de sus muchos méritos, es una reducción de las Reducciones a los requisitos del entretenimiento pasajero.

